

PRODUCCIÓN LITERARIA

El humanismo y la educación en tiempos de globalización

Grace Prada Ortiz

Recibido: 16/7/2012

Aprobado: 16/8/2012

El humanismo y la educación en tiempos de globalización. *Revista Comunicación*, 2012. Año 33, vol. 21, núm. 2. Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp. 71-74. ISSN impresa 0379-3974, e-ISSN 1659-3820.



PALABRAS CLAVE:

Humanismo, educación, globalización, igualdad

KEY WORDS:

Humanism, education, globalization, equality

Todos somos iguales, pero unos más que otros

George Orwell, *Animal Farm*

El humanismo surgió entre los siglos XIV y XVI, durante el Renacimiento, como un paradigma o sistema de ideas que demostró tener una trayectoria histórica propia.

Se ha considerado uno de los momentos de la historia de mayor relevancia para los hombres pues desde sus inicios promovió la separación del teocentrismo medieval y sentó las bases para que el antropocentrismo se afincara y se tuviese al hombre como centro de todo. La historia oficial nos relata que todo inició con el humanismo renacentista, cuando se cuestionó la obediencia medieval y se ubicó al ser humano como eje prioritario de la vida.

El humanismo renacentista además, se fortaleció con grandes descubrimientos científicos. Sus protagonistas emprendieron la tarea de imponer una mentalidad y una invención científica en todo el quehacer humano. Dentro de las figuras más destacadas tenemos a Leonardo Da Vinci (1452-1519) quien sin duda encarnó al ser humano del Renacimiento: poeta, pintor, inventor, científico y filósofo para quien la base del conocimiento radicaba en la práctica y la experiencia cotidiana, pues todo conocimiento debía ser sometido al control y la razón. También es digno de mención Francesco Petrarca (1304-1375) el poeta y padre del humanismo, primero en señalar la importancia del estudio de las letras y las lenguas, y Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494) quien en su *Discurso sobre la dignidad del hombre* fue el primero en utilizar

la palabra “humanista” y escribir sobre los derechos a la discrepancia y al crecimiento y sobre el enriquecimiento de la vida a partir de la diferencia.

A este selecto grupo de pensadores renacentistas podemos sumar los nombres de Dante Alighiere (1265-1321), Lorenzo Valla (1406-1457), Nicolás Maquivelo (1469-1527), Nicolás Copérnico (1473-1543), Tomás Moro (1478-1535), Erasmo de Róterdam (1466-1536), Juan Luis Vives (1492-1540), Giordano Bruno (1548-1600) y Galileo Galilei (1564-1642), quienes se dedicaron a reflexionar y escribir sobre la importancia de la libertad de pensamiento para la comprensión y la tolerancia entre los seres humanos.

En este punto debe incluirse obligadamente la invención de la imprenta (Johannes Gutemberg, 1398-1468), que no solo permitió la difusión del conocimiento entre las masas, sino que también logró eliminar las relaciones de poder existentes entre maestro y discípulo.

El humanismo del renacimiento siempre cuestionó el papel del ser humano en las ciencias, la filosofía, la literatura, las artes, lo que evidencia una preocupación por todo lo que acontece a la humanidad. Para esta corriente, Dios dejaba de ser el centro de todo; ya no era la respuesta absoluta a todos males y necesidades del ser humano sino que las ciencias, las artes y el Estado asumían un papel preponderante.

Esto motivó también el inicio de las principales transformaciones sociales. El modelo de lo humano empezó



a cambiar y se dio un mayor interés por el pensamiento político y filosófico; pronto además se estableció mayor cercanía con la realidad política, social y económica del momento.

Como expresión de pensamiento transformador que enaltece al ser humano, el humanismo se ha adaptado a los diferentes momentos históricos y ha dado paso a nuevas interpretaciones. Por eso es posible afirmar que en este sentido, es pensamiento, reflexión, movimiento regenerador y acción política, caracterizado por su capacidad dialéctica, de revitalización y mimesis. Gracias a todas estas cualidades, ha abierto espacio a la otra diversidad de humanismos que conocemos, por ejemplo, el histórico, el cristiano, el existencialista, el universalista, el marxista, el ecologista y el feminista entre otros. Cualquiera de estas acepciones, tiene como centro de su quehacer a los seres humanos.

Para el siglo XXI, el humanismo trasciende la preocupación de instruir al ser humano y darle herramientas para la creación y la recreación del arte y la palabra escrita. La existencia de una vasta reflexión, desde diferentes campos del conocimiento y diversas trincheras políticas e ideológicas, hace difícil la elección de una definición particular. Sin embargo, para el caso que nos ocupa es importante asumir el humanismo en un sentido amplio como lo define la filósofa mexicana Graciela Hierro: "cualquier sistema o forma de pensar o actuar en el cual el interés humano, los valores y la dignidad humana predominan" (1997, 25).

De lo que se trata entonces es de crear condiciones de vida materiales, intelectuales y espirituales que permitan al ser humano vivir de manera libre, soberana, independiente y con calidad de vida. Además, que las mujeres y los hombres, las niñas y niños, los jóvenes y ancianos podamos tener acceso la educación, al arte, a la cultura, a la salud, a un trabajo y un techo, y que de manera justa y equitativa se dignifique nuestra condición humana. Esto, que parece un discurso fácil de comprender, es precisamente lo que enfrenta a miles de seres humanos del mundo y nos tiene sumidos en un planeta al borde del colapso.

La libertad, la soberanía, la autonomía, la justicia social, la paz, la solidaridad y los derechos humanos son palabras fáciles de pronunciar pero muy difíciles de hacer realidad en el mundo actual. Hacer del humanismo una práctica social y política de la vida cotidiana, en tiempos de globalización y libre mercado, es el reto al que nos enfrentamos en este nuevo milenio.

Las opciones son dos únicamente: o trabajamos para consolidar nuestras instituciones y defendemos el modelo solidario que heredamos de nuestros padres y madres de la patria, o nos entregamos, con las manos atadas, al del capitalismo devorador y terminamos en las fauces del capital transnacional. No existen términos medios. Ya

bien explica el ensayista Eduardo Galeano (1998) el destino de nuestros niños en su texto *Patas Arriba*:

En América Latina, los niños y los adolescentes suman casi la mitad de la población total. La mitad de esa mitad vive en miseria. Sobrevivientes: en América Latina mueren cien niños, cada hora, por hambre o enfermedad curable, pero hay cada vez más niños pobres en las calles y en los campos de esta región que fabrica pobres y prohíbe la pobreza. Niños son, en su mayoría, los pobres; y pobres son, en su mayoría los niños. Y entre **todos** los rehenes del sistema, ellos son los que peor la pasan. La sociedad los exprime, los vigila, los castiga, a veces los mata: casi nunca los escucha, jamás los comprende (p. 14).

Pero, como si esto no fuese suficiente, en los países del mundo que han optado por el llamado "libre comercio" y están al servicio del mercado mundial, recuerda Galeano, los niños y las niñas están

en los basurales de la ciudad México, Manila o Lagos, juntan vidrios, latas, papeles, y disputan los restos de comida con los buitres; se sumergen en el mar de Java, buscando perlas, persiguen diamantes en las minas del Congo son topos en las galerías de las minas del Perú, imprescindibles por su corta estatura, y cuando sus pulmones no dan más, van a parar a cementerios clandestinos, cosechan café en Colombia, y en Tanzania, y se envenenan con los pesticidas (p. 24).

La lista que relata Galeano no acaba aquí. La he cortado para continuar con nuestra reflexión acerca del humanismo en el siglo XXI, porque este nefasto panorama es parte de la realidad que viven miles de seres humanos de Nuestramérica y del mundo entero: algunos tenemos el privilegio del acceso a la educación, un trabajo remunerado, un techo digno y más de un plato de comida caliente garantizado al día. Otros, como los súper ricos del llamado primer mundo, se entregan a las obscenidades del capitalismo devorador, con la incondicional ayuda de la prensa mediática, que se preocupa por difundir como noticia de fondo por ejemplo, la herencia millonaria dejada por una señora a su perrita. Empero, en otras latitudes, miles no tienen acceso a las mínimas condiciones humanas y hurgan en los basureros por un mendrugo de pan.

Es entonces que el humanismo como práctica de vida cotidiana cobra vigencia en las aulas y nos revela el compromiso y la obligación social y humana de educar y formar mujeres y hombres sensibles y capaces de pensar en los que menos tienen.

Por eso, los cursos sobre humanidades tienen el reto de poner nuevamente en el centro de su quehacer humanístico al ser humano, sea este hombre o mujer, blanco, negro, indio o mestizo, rico o pobre, musulmán, judío, o cristiano, lesbiana, homosexual o heterosexual. En la



actualidad, el compromiso con el humanismo pasa por la formación de mujeres y hombres íntegros, honestos, con sensibilidad humana, respetuosos de la ética, las diferencias étnicas, de clase, sexuales y del ambiente.

La educación, así, viene a ser la formadora de valores humanos, sin limitarse a formar técnicos-profesionales. Y aunque este es el mandato del nuevo orden económico, el compromiso social ha de dirigirse a apoyar acciones educativas, que exalten la condición humana en toda su diversidad, con apego a su identidad cultural.

Finalmente, se debe enseñar a pensar y vivir en armonía con el ambiente, a fomentar el respeto a la diferencia, a

estimular el pensamiento crítico y a promover una cultura de paz.

En el siglo XXI, el derrotero por seguir por el humanismo es garantizar que en Nuestramérica, la justicia social y la equidad sean el pan nuestro de cada día y los pilares sobre los cuales se asiente un modelo económico, social y político con rostro humano.

Referencias bibliográficas

- Hierro G. (1998). *Ética y feminismo*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galeano E. (1998). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México: Siglo XXI editores.